## POEMA DE LOS DOS EXILIOS Mosé ibn Ezrá

Del capítulo de la separación y de la soledad. En él se dirigió a sus amigos de Occidente Dios los favorezca, quejándose en una carta por su ausencia y describiendo su mala situación en Castilla, y dijo: «Sabti vetaltalé zemán lo sabu ...»

Tengo el pelo blanco, mas el cabello del Tiempo no ha encanecido, y los días del exilio han vuelto a la juventud.

Después de haberse ajado, ha sentido placer la madre de la separación y los hijos del deseo se han enamorado.

Al volverse muy cortos los pasos de mis años, las lindes del sendero de mis penas como el mar se han ensanchado.

Los oleajes de la vejez asimismo me han cercado, y se ha quedado seca la fuente de la juventud.

5 Digo a los que me reprenden: «Tened calma conmigo hasta que me lamente», y a los que me recriminan: «¡Cesad!».

Cesad hasta que ronde por lugares que tan solo por las llamas de mi corazón y el llanto de mis ojos quedaron asolados.

Parecían ciudades destruidas por las que no pasaba pie humano y nadie las habitaba.

Después de haberse desplegado en ellas las alas de la amistad y de haberse arrastrado por ellas los vuelos del amor, los ejércitos de gacelas disminuyeron en su interior, mientras, por el contrario, en sus cuatro lados se multiplicaron los chacales para lamentarse.

10 Yo gritaba, mas cómo mudos me iban a responder, clamaba, pero cómo sordos iban a prestar atención.

Tan sólo se me daban a conocer por el aroma a bálsamo de las moradas que habían abandonado.

Hasta que se cubrieran de hierba las piedras de sus ruinas yo seguiría lamentándome, se regarían con el aguacero de mi llanto.

Se me heló la sangre del corazón ante la mención del exilio [nedod], también los ríos de mis ojos como un dique se irguieron.

No me ayudaron estos y cada vez que les pedía:

«Con vuestros bienes sobornad en mi favor», no querían hacerlo.

15 Sin embargo, al ver que los carros de viaje corrían hacia mí y los caballos del exilio [nedod] se acercaban, se rompieron los odres de sangre de mis ojos, los cuales se derramaban día a día con la sangre de mi hígado.

Decid: ¿Acaso de las fuentes del océano extraían, o de los abrevaderos de mi cabeza sacaban el llanto? ¿O había en mi interior agua en llamas que, cuando fluía, mi vigoroso rostro se abrasaba?

Se me rompió el corazón cuando alguien gritó: «Disponeos, partid». También los miembros de mi cuerpo se quebraron

20 el día en el que para lamentarse por mi exilio [nudi] se concertaron mis hermanos y para llorar acudieron mis amigos. Se golpeaban el pecho llorando por mí mujeres que no eran mencionadas ni designadas por sus nombres. Zureaban con el zureo de las palomas y sus mejillas, semejantes al hilo escarlata, se volvieron como el lino blanco. Con lengua suave tiraban del borde de mi corazón y sujetaban mi alma con halagüeñas expresiones: «No abandones a los pedazos de tu corazón que de la cantera de tu amor han sido tallados.

25 Ten calma, en verdad los que guardan la alianza del amor yacen con sus amigos aún entre llamas de fuego». Contesté: «Partiré para mostrar a mis amigos mis más excelsos loores que anhelaban. Vagaré buscando lo que perdí, lo que de entre mis brazos los azares capturaron. Cuando vea a mis hermanos, se regocijarán todos mis íntimos, y quedarán confundidos los que me odian». Sin embargo, el hombre proyecta, mas el Tiempo desbarata todos los planes que se habían hecho.

30 Nada conoce acerca de él mi mente, tan sólo que los que amaban se han pasado al odio. Me ha hecho rodar hacia una tierra en la que se han apagado las luces de mi inteligencia. Los astros de mi mente con las tinieblas de los de ciencia balbuciente y de habla incomprensible se han oscurecido. Llegué a un territorio de maldad, a un pueblo con el que Dios está airado y a quien todo lo que existe maldice. Entre asnos salvajes que aman al malvado, pero acechan para derramar la sangre del que es recto e íntegro.

35 Han elegido su camino los que viven con ellos, los que con ellos se han unido y mezclado. Se han asimilado a ellos y a sus obras hasta el punto de ser empadronados y censados con ellos. Durante los días de su juventud apacentaron en el huerto de la rectitud, mas cuando han envejecido talan árboles en el bosque de la vanidad. Ellos dispusieron las flechas de los azares en la cuerda, dispararon contra mis más íntimas esperanzas. Preguntad a los sabios que desaparecieron, aquellos cuyos testimonios viven, aunque ellos se pudrieran;

40 inquirid también en los libros de sabiduría, pues sin boca la verdad expresan, ¿han planeado los hermanos un mal como este?, ¿han tenido noticia de las tramas que urdieron?; ¿se han burlado los hijos de los padres como de mí se han burlado mis hijos y me han atacado? y sobre el monte Senir sopláis, cerneos un poco sobre mis hermanos y dulcemente traed a mi nariz su perfume, traedlo.

45 Traed los saludos de quienes habitan en el rincón del mar,

pues a mi alma complacen los hijos de Occidente .

A ellos envío mis quejas sobre
una nube ligera, sobre las alas de un querub cabalgan,
ya que olvidaron mis amores, me traicionaron,
no se han afligido con mi quebranto ni se han dolido,
no trajeron mi suerte a su memoria, ni
le prestaron atención, no se apenaron,
no me han consolado por boca de la pluma,
ni los labios de una carta han pronunciado palabras de saludo.

50 Tengo hambre y sed de esos traidores que no sienten sed ni hambre de mí.
Lloro por la época de la amistad, pues del glorioso tiempo de la mocedad días de juventud fueron cortados, y por la belleza de las noches claras como la luz del sol, más que el ágata brillantes en su compañía. Volaron y se han enrollado como un libro sobre las líneas escritas de mis alegrías.
Espero ver su imagen en el lecho por medio del sueño y en las fantasías que suspiran por ellos;

55 mas muralla inaccesible es el sueño a mis ojos, demasiado elevada para poderla alcanzar. Mi corazón es muy avaro en consolarse por su exilio, pero mis ojos son generosos en lágrimas. Haría llorar a los ejércitos de lo alto; si tuvieran ojos, se consumirían entonces por el llanto. Se disuelve como agua mi corazón al recordar un poco de su bondad y mis entrañas como cera se derraman. Por vida del cariño que por ellos siento, pues corre mansamente el agua de la fuente de mi amor y no engaña.

60 qué preciosos son los confines de Oriente ^ cuando recuerdo sus obras, qué agradables, poemas más dulces que la miel de su lengua, palabras que de su áloe fueron robadas. Como ley establezco su amor hasta el día en que salgan las estrellas de sus luminares los cuales se han velado.

Angeles Navarro Peiro Universidad Complutense de Madrid. http://sefarad.revistas.csic.es